

## La esencia del Neoliberalismo

EN COLOMBIA EL NEOLIBERALISMO HA SIDO SATANIZADO SIN PIEDAD. Tal vez esto se deba a su presentación como un simple recetario para superar nuestro subdesarrollo, en lugar de lo que verdaderamente es: una redefinición de la concepción liberal contemporánea de las relaciones existentes entre el Estado, la sociedad y el individuo.

El liberalismo contemporáneo le garantiza al individuo una serie de libertades fundamentales y el derecho a preservar su vida y a buscar su felicidad. Implícito en esta garantía está el conflicto existente entre el ejercicio de las

libertades individuales y el derecho que tienen los demás a preservar sus vidas y a buscar su felicidad. El liberalismo contemporáneo le asigna al Estado el papel de mediador en este conflicto de intereses. De sus preferencias por las libertades individuales o por los derechos colectivos, dependerá su menor o mayor ubicuidad en la vida nacional. El liberalismo contemporáneo concibe, entonces, las relaciones del Estado con el individuo y su sociedad como las de un árbitro que dirime los conflictos entre dos fuerzas antagónicas.

El Neoliberalismo retoma los

CIENCIA POLITICA

postulados de la Declaración de Independencia Americana de 1776. Reemplaza al individuo del liberalismo contemporáneo por la persona y la coloca en el centro de su proyecto político: observa complementariedad entre los intereses personales y sociales en vez de considerarlos antagónicos; y le asigna ya no al Estado la misión de dirimir conflictos, sino a las personas, a través del Estado y de la Sociedad Civil, la misión de construir un entorno que les permita perseguir sus intereses personales y colectivos.

El Neoliberalismo ha reemplazado al individuo por la persona teniendo en cuenta que ella, a diferencia de los demás individuos (la vaca es un individuo dentro de un hato, el plato es un individuo dentro de una vajilla), es la única en este mundo capaz de pensar, de decidir y por lo tanto de crear; la única en este mundo capaz de comprometerse, de amar y por lo tanto de socializar. Y si a esa persona se le estimulan estos dones, ella será capaz en libre asociación con sus congéneres de alcanzar metas comunes y de buscar su propio desarrollo.

Al reconocerle a la persona su capacidad creativa y su derecho de asociarse libremente con otras personas para alcanzar metas comunes; al darse cuenta que esa capacidad creativa y ese derecho a la libre asociación son las herramientas principales que tiene la persona para desarrollarse; y al observar el hecho empírico de que

así como el desarrollo personal es el motor del progreso social, el progreso social determina a su vez el desarrollo personal, el Neoliberalismo no duda en colocar nuevamente a la persona en el centro de su proyecto político y comprende que para el progreso de una nación es indispensable que los intereses personales y sociales sean armónicos y complementarios.

Han sido tan homogeneizadas las personas por el liberalismo contemporáneo que hemos olvidado su papel como diseñadoras, constructoras y administradoras de las instituciones tanto de la Sociedad Civil como del Estado. El Neoliberalismo las rescata de ese conglomerado amorfo llamado "Pueblo" o "Gente" y les asigna la misión de construir, a través del Estado y de la Sociedad Civil, el entorno propicio para la realización de metas comunes, para la búsqueda del desarrollo personal y para el progreso de la sociedad en general. Un entorno de libertad, de igualdad y de equidad.

Libertad pero no rayando en el libertinaje. Una libertad más bien producto de la razón; una libertad atemperada por la responsabilidad que asumimos por nuestros actos ante nosotros mismos, ante nuestra sociedad y ante nuestro Dios. Igualdad, pero no razante ni dictada desde arriba; una igualdad, más bien, de todas las personas ante la Ley, una igualdad de oportunidades para todas las personas. Y, finalmente, una equidad social que

les garantice a los menos favorecidos la satisfacción de sus necesidades básicas: una equidad social que les permita el acceso a la igualdad de oportunidades.

No miremos más al Neoliberalismo como una serie de fórmulas mágicas para salir de nuestro atraso. Mirémoslo mejor,

como esa corriente de pensamiento liberal que redescubre a la persona y, al mismo tiempo, que concilia sus intereses con los de su comunidad, la reinstaura en su papel de actor principal y motor del progreso de la sociedad.☺

*Alfonso Esguerra Fajardo*